

Doña Juana de la Cerda Duquesa de Alburquerque Vireyna de esta Nueva España, comensò el Siervo de Dios à frequentar el visitarla, mas, que por corresponder à sus personales aprecio, por gratificar los que debió la Congregation à su Excelencia, frequentando nuestra Iglesia, ya à oyr las pláticas, y ya à otras funciones, à que asistia cõ edificacion de el pueblo christiano: pero fue suficiente vna insinuacion ligera de su grande confidente el Padre Barcia, para que se retirasse de Palacio, y diese de mano à las visitas, no obstante el honesto motivo que llevaba en ellas, y hallarse en la actualidad de Preposito, cargo que compete à no excusar politicos cumplimientos: mas el humilde facilmente rinde à el ageno su dictamen, dandole la humildad conocimiento de hallarse la verdad en el ageno, que en el proprio se ocultaba. Y porque de esta virtud se hallarán varios exemplares en los anteriores capitulos, passemonos à tratar de su obediencia compaña siempre de la humildad.

190 En el ensaye de la obediencia descubrió su pureza la plata, que en la fundicion de su humildad se conoció: Viviendo en compañía de Don Juan su Tio, le estubo à este tan obediente, que, como en otra parte ponderamos, porque le dixo, que no predicasse por no ser para ello, así lo executò, no volviendo à predicar en su vida: pudo hazerse para ello con el exercicio que no nace el Orador, como el Poeta: pero parece le vino à el Siervo de Dios la obediencia como nacida: Porque no fue gusto de su Tio, no admitió el empleo, con que le embidaban, de Capellan de Religiosos en el sagrado Monasterio de San Lorenzo: De casa no salia sino era gusto de el mismo: en muchas ocasiones, ya con el manto puesto para salir, se lo quitaba por condescender con el, que le ordenaba no saliese. Aviendo se venido à el Oratorio, estubo, como à su Su-

peior, tan sujeto à el Venerable Dr. Pedrofa, que aunque este le hiziesse dexar el confessorio, ò la oracion, por ocuparlo en otra cosa, sin desplegar sus labios, era la execucion su respuesta. De la obediencia que tuvo à sus Confesores los Venerables Padres Antonio Nuñez, y Joseph Vidal, parece estar demas toda expresion, porque en 19 años q̄ el primero lo gobernò fueron muchos, y grandes los exámenes, conque procurò asegurarse de su espiritu, que principalmente estrivaron en probar su humildad, y acrysolar su obediencia: Solia mandarle, estando en el Colegio de San Pedro, y San Pablo en hora de el medio dia, fuesse à el cosnero, y por amor de Dios le pidiesse vn vocado, y así lo executaba humilde, y obediente, virtudes, que se lo fazonaban à el gusto de el espiritu entre las desazones de la viciada naturaleza.

191 Con ocasion de averle cogido vno de sus grandes arrobamientos en la Iglesia de el Convento de S. Bernardo, con admiracion de las Religiosas, y varias otras personas testigos de la gran violencia, con que fue llevado ligeramente su cuerpo desde junto el Altar de Santa Barbara (que es el medio de la Iglesia) hasta el lugar en donde se halla la pileta de el agua bendita, y de allí hasta el altar mayor, arrojando qual Serafin abraçado à la mexor arca de el testamento: por esta ocasion pues, mandò su Confessor dexasse de ir à la referida Iglesia, como lo hazia, teniendo bajo de su espiritual condusta algunas personas de aquel Monasterio sagrado: Discurro, que à su humildad le sería dulce el precepto: pues, segun hemos notado, su mesma confusion en tales lanças lo instimulaba à el retiro: pero finalmente perseverò en su obediencia tan firme, que por diez meses no se pudo recabar con el, que pudiesse en dicha Iglesia los pies: hasta que la mesma obediencia se los movió. Hallabase su corazon tan

pren-

prendado de aquesta hermosa virtud, quanto el siguiere successo nos declara. En vna ocasion, diciendo Misa en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, como à las quatro de la mañana, cerca ya de q̄ la Aurora alegrasse à los campos con su rifa, hallòse el campo de su corazon mas alegre con la rifa de mejor Aurora en los espirituales jubilos de su devocion: pues à el passar à el Evangelio, comensò con voces festivas, y señales de regocijo, que explicaban, como con castañuelas sus dedos, à entonar *Santa obediencia, Santa obediencia*: Volviale à el choro exortando à las mugeres, que lo atreñian alborofadas, à la Santa obediencia, que repetia con admirable exultacion de su espiritu: la qual no pudiendo ya sufrir la debilidad de el cuerpo, lo rindiò à el suelo, en donde recostado como en lecho florido, se hallaba este cereado, como de cuevas de leones por la fortaleza de sus virtudes, siendo la Charidad la purpura, sobre que recostado se gozaba por la obediencia en pacifica posesion, siendo de el verdadero Salomon este lecho, guarnecido de las mesmas virtudes, que le eran juntamente escudos de oro, que le servian de corona: de suerte, que podia cantar lo que la Santa Esposa en pluma de el Dr. de la theologia mystica S. Juan de la Cruz.

*Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlaxado,
en purpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.*

Corondo, especialmente en este caso, la obediencia, que era como el oro acendradas: pues llegando el Padre Lazaro Fernandes, le mandò se levantasse, y proseguiesse la Misa, como lo executò con humilde rendimiento, ministrandole en ella el dicho Padre Lazaro, para estar prompto à el socorro de qualquiera syntoma, que pudiera sobrevenir à el amor, para aplicar el

remedio de la obediencia.

192 Y como tan practico en ella supola bien enseñar à las almas, que se sujetaron à su espiritual gobierno, que esta virtud quien la exercita la sabe enseñar mejor: Decia que avia de ser *Sin esques, ni porques*: No ha de aver excusas, ni se le hande buscar razones, y motivos à la obediencia: tiene de ser prompta, y ha de ser ciega, reservando los ojos para quien manda, quien se hade suponer los tiene abiertos: A vna persona penitente suya, mandòle en cierta ocasion no se que cosa: ella no obedeció, que acafo debió de ser de el numero de aquellas que se imaginan mas prudentes, que sus mesmos Confesores; mas luego se advierte lo poco, ò nada que median en el espiritu: A la desobediencia de esta, siguiòle la mentira, diciendole à el Confessor, aver puesto en execucion lo mandado: Dios nos libre de el primer deslize, y si quiere el proprio amor encubrirlo, librenos su Magestad de nosotros mesmos, que voyeremos à tropezar facilmente vna, y mas vezes, hasta llorarnos lastimosamente caidos; acafo no se lamentò así esta persona, por la vista perspicaz de el Venerable Padre, que conociendo su engaño, le volviò à mandar lo proprio, sin darle mas razon, sino que *así convenia*: Al subdito conviene obedecer, al Superior le toca pesar las conveniencias de lo que manda: abra el los ojos, serrelos quien obedece; mientras no ay certidumbre de que manda mal.

CAPITULO XXVI.

Paciencia, y exercicio de mortificacion de el Venerable Padre.

193 **S**uspende aora la pluma en tratar de los rigores, y asperezas, conque crucifixo el Siervo de Dios à su carne: por quanto las noticias que hemos logrado de esta materia, quedan ya insinuadas en

Zzzz

algu-

ronde orden de vn Tio suyo Presbytero, llamado Don Joseph de Chavarria, de quien apenas se podia saber estar en Mexico, por ser su continu a habitacion fuera de el; mas en esta ocasion, hallandose en la Ciudad se atendia juntamente enfermo, y tan de peligro, que de orden de los Medicos avia recibido ya los Sacramentos. Fue pues Don Pedro, y a el punto le exortó a la disposicion de sus bienes: y aún que el enfermo queria diferirlo a el dia siguiente, el bendito Padre no quiso venir en ello, ni quitarse de su presencia hasta que le hubo otorgado vn poder para testar, con cuya ocasion, le declaró juntamente mil y novecientos pesos, que tenia en deposito, sin que otro que el depositario, y el supiese de ellos: Dixo el efecto a la mañana de el siguiente dia lo acordado, que fue el dictamen de Don Pedro en esta su precision; pues a las nueve avia dado a Dios quenta el enfermo; que a averse dexado para entonces, como el enfermo queria, su vltima disposicion, huviera muerto sin hazerla, ni logrado a caso, como se logro, la cantidad de el dinero depositado, de que parte se expendió en las funerales exequias, y el demas resto en la fundacion de vna capellania.

203 Cierta muger a quien la muerte de su consorte avia puesto ya en libertad, quiso abandonar, como abandonó, su mesma libertad entregandose a nuevas prisiones de otro segundo hyemero: era hija de confesion de el bendito Don Pedro: y este le mandó recado diciendole, que aunque confundiese en sus alimentos parte de su hacienda, fuese pasando sin casarse: no siguió el consejo; pero despues lo lloró, viendose cercada de muchos, y muy crecidos trabajos, que de averse casado se le recrecieron, y conociendo, aunque tarde, la soberana luz que a el Padre le asistia en el dictamen, que ella avia no apreciado tan ciega.

204 Por averlo apreciado escusó

la mesma lamentacion otra Señora llamada Doña Rosa de Galves, semejantemente libre de las ataduras de el matrimonio; que avia llevado, aunque conforme con Don Martin de Herrera Alcalde mayor que avia sido de Tlaxcala: quiso tambien nuevamente aprisionarse, dando la mano a D. Manuel Morales: mas comunicandolo a el Venerable Padre, con quien ella por entonces se confesaba: este le dixo, que no executasse tal cosa, porque no a caso le sucediese lo que a cierta Señora, q le nombró, la qual a los ocho dias de averse casado se halló viuda. Con lo qual Doña Rosa, ya que de el todo no se apartase de su proposito, lo suspendió por entonces, que a no averlo así executado le acontece a la letra lo que a la otra; por aver muerto Don Manuel dentro de pocos dias.

205 A otra noble Señora aviendose casado, predixo el Siervo de Dios la grande paz, vnion, y conformidad, con que siempre vivió con su consorte; mas aviendo envidado de este, y quedado con tres hijos; aunque el vno muy pequeño, dixo de ella Don Pedro, hablando con vna Señora, que era parienta de la viuda: que como no volviese a casarse lo pasaria bien con sus dos hijos; pues el vno, que era el mas pequeño, bieve se avia de morir: La soberana ilustracion, que para profetizar esto tuvo, se manifestó, en los efectos, pues a poco tiempo murió el niño como lo dixos y por aver la Señora pasado a segundas vodas, y siendo el marido pobre, lo pasaba bien mal despues, no aviendose verificado la condicion, que con superior luz avia puesto el Siervo de Dios, de no volverse a casar, para passarlo bien.

206 Bien lo passaban los que seguian sus consejos, y mal los que haziendo desperdicio de sus dictámenes, se determinaban a obrar contra ellos: porque era su prudencia de superior categoria: hazian los efectos, que pareciesen oraculos sus dictámenes. A

Don

Don Nicolas de Arellano dendo suyo, de quien hablamos num. 180. dixo en vna ocasion, que Dios lo avia criado para trabajos: Confiesa el mesmo averlo así experimentado, aunque servido de algun consuelo la memoria de esta prediccion solamente. A vna muger llamada Maria Francisca de Gordejuela è hija suya de Confesion hallandose bastante agitada por algunos contratiempos, que la reduxeron a veer se questrados sus bienes, le dixo: *Mas trabajos, y purgatorio te resta que passar.* Y violó ella cumplido puntualmente, yendo en aumento su pobreza, y con ella los trabajos, en que hasta morir, la exerció Dios algunos años. Fue a el Siervo de Dios vna muger su penitente, muy gozosa, y alabando la divina providencia por averle otra persona prestado docientos pesos a su marido que passaba con crecidísimas cortedades, sin otra inteligencia que la de vna pobre Vinatería: a que el bendito Padre le dixo: *Volvieste su marido el dinero porque se avia de perder.* Mas este quando lo supo, despreciando el consejo, huvo de prorumpir diciendo: *Que sabe el Padre mas que decir Misa, y Confessar? No me he perdido con vna correccion como esta, como me he de perder con descientos pesos?* Al dia siguiente volvió la muger a el Padre, y este le preguntó si se avia vuelto el dinero? Y oyendo que no, le dixo: *Hija, aunque yo no entiendo mas que de Confessar, y decir Misa, pero se que se ha de perder.* No se dilató mucho tiempo en saber, aunque a su costa, el matido quanto el Siervo de Dios sabia, como enseñado en las escuelas de el Cielo, pues a los seis meses, ni de lo poco suyo, ni de lo ageno le avia quedado mas que la memoria.

207 Propusole cierta vez vna Señora, como queria acompañar a vna hija suya en la pretension, que tenia puesta para monja, en el sagrado Monasterio de Carmelitas descalzas de esta Corte: Dixola el Siervo de Dios no se metiese en tal cosa; añadiendo, con algun

desprecio, estas palabras: *Que mejor, ni que cosa!* Desengañó el suceso a su Madre, y díola a conocer la luz superior, que el Venerable Padre avia escudado en sus razones, quando vino a saber, que no solamente avia sellado su hija en la pretension; pero que qual otra Calisto, no merecia estar entre las doncellas de la mejor Diana, por lo que ayuitaba ya su afrenta. Otra hija de esta propria queria entrarse Religiosa en el Convento de nuestra Señora de la Concepcion; mas era pignela de sus deseos el carecer de dote; y refriendolo la Madre a el Siervo de Dios: este la consoló diciendo, no le diese cuidado, que lo seria, y que así lo dixesse a su hija, para que no se entibiase en sus deseos: Vieronse estos logrados consiguiendo así el ingreso en dicho monasterio, como en el a su tiempo la profesion religiosa; y por entrambos sucesos se conoce la ilustracion soberana, de que estubo el Siervo de Dios asistido.

208 Admirase esta tambien por lo que le aconteció a cierta muger hija suya de confesion: la qual advirtiendo que el bendito Padre la trataba con alguna mas aspereza, se comensó a desabrir, y aún a deliberar apartarse de su espiritual direccion: antes de executarlo, fuese vn dia con el a confesarse, y encontrólo en vno de nuestros atrios: a quien el Siervo de Dios luego que la vio, le dixo: *Quien te ha dicho mal de mí? No sabes que lo agrío preservó de corrupcion?* y profugió poniendole la mano sobre el pecho: *Anda, que no sabes lo que me cuestan:* palabras que causaron en ella dos efectos: el primero de admiracion, conociendo por ellas la soberana luz con que avia el Padre penetrado su interior; y el segundo de tranquilidad en su espíritu, deshecho el nublaro de la tentacion: Y pueden los lectores reflexar en este dictamen de su prudencia: *lo agrío preservó de corrupcion:* el mucho dulce relaja: Hallaste la miel (dice el Espíritu Santo) come de ella: lo que basta, no sea que comiendo dema-

Aaaaaa 2

sa.

lisonjero, es ignorante: solicita engañarnos con falsas apariencias; para que apartados del camino de la verdad, y de la vida; que es el de la mortificación, y penitencia; sigamos el de la mentira y de la muerte, que es el de el gusto; de el detye; y de el regalo: lisonjea con ellos à la carne para perdicion del alma: faltale entendimiento para conocer las cosas de Dios, con que agrada;le, sobrandole carnal prudencia (que es una grande ignorancia) para seguir las que son à la viciada naturaleza agradables: Cuenta, pues, con el amor proprio, para no adornecerse con sus lisonjas; para no egarse con sus ignorancias: Podremos esperar que el Siervo de Dios conoceria sus ignorancias, buelaria de sus lisonjas, descubriria sus engaños, teniendo con el, como tuvo, tanta cuenta; y el cuchillo en la mano; para no dexarlo levantar cabeza.

CAPITULO XXVII.

Dice: alguna cosa mas de su prudencia; y resplandece su discrecion en celestiales, y divinas luces.

198 **A**Vemos mostrado ya en los cap. 17. y 19. resplandores no pequeños, en que se difundió la singular discrecion, y prudencia de Don Pedro, ya en el gobierno de la Congregacion, y ya en el de las almas, mediante el ministerio de el confessorario, principal empleo de su vida: mas aviendo de ser esta como las ruedas de el carro mysterioso de Ezequiel, llena de ojos por qualquiera parte, restanos aun que descubrir nuevas luces en el Siervo de Dios de su prudencia; con que generalmente brillaron las demás acciones de su prodigioso curso. Y no sin razon lo llamamos prodigioso: porque, como los animales, que tiraban de el carro, caminaban guiados à el impetu de espíritu superior, así parece, que en el Si-

ervo de Dios las acciones de su prudencia, fueron de espíritu tan superior gobernadas, que à cada passo se encontraban las maravillas: Por tanto, omitiendo las ordinarias, que por frecuentes ministran materia muy prolixa, solamente referiremos vno, u otro testimonio, que ofrece la discrecion de algunas personas, en prueba de su natural prudencia: passandonos despues à la breve narracion de algunos casos en que brillaron superiores luces de su discrecion, como vno de los soberanos, y admirables dones, con que el dador de ellos se dignò ilustrarlo.

199 El Ermo. Señor Duque de Linares Virrey de esta Nueva España Don Fernando de Alencastre, y Noroña, aviendo llegado à sus oydos la fama de las virtudes de el Venerable Padre, deseaba ocasion para concurrir con el; y aviendosele ofrecido, dixo despues à algunos caballeros de su noble comitiva: *Que Santo tan Caballero, y que Caballero tan Santo!* breves clausulas dignas de vn Principe tan discreto, para dar à conocer la prudencia de Don Pedro, que sin hazer à la virtud menos atenta, no consintió, que con la vrbaniidad se mezclasse la lisonja, como que pudiera ofuscarse la virtud: Rara discrecion se requiere para tratar con los Principes! qualquiera declinacion es peligrosa: ya para lo politico, si se les muestra la virtud austera; ya para lo virtuoso, si anda la politica, mas de lo muy precioso, alahueña: aquello se califica por esquivez desatenta, y esto por vrbaniidad no muy pura: Hallabase este Principe informado de la fantidad de Don Pedro, y à la primera vista descubrió en su trato la hidalgua de su sangre con la Santidad tan vnida, que le pareció en el Santo lo Caballero, sin que el ser Caballero le desluciesse lo Santo: que tanto como esto lo advirtió discreto.

200 Uno, y otro reconocieron en el Siervo de Dios quantos con mediana intimidad lo trataron: Ofreciósele

ciósele à cierta persona Eclesiastica, y constituyda en dignidad, necessitar de vn Sacerdote para emplearlo en bien de las almas, y solicitandolo de las prendas necessarias para el empleo, valióse de Don Pedro, poniendo en manos de su prudencia el acierto de la eleccion, con tan entera confianza, que entre otras cosas le escribe: *Viniendo por mano de V. R. no podrá ser sino muy bueno.* Por dos ocasiones, à lo menos, que alcansó su tiempo, en que determinò la sala de el crimen asignat Sacerdote para Capellan de el Recogimiento de Santa Maria Magdalena, destinado para mugeres perdidas, y que se halla en esta Ciudad de Mexico, al cuytado de dicha sala; sió esta Siempre de la prudencia, y madurez de Don Pedro la eleccion acertada de el sujeto: no asignando en ambas ocasiones à otro q̄ al q̄ el Siervo de Dios, instrido para ello, les propuso. Y es de advertir, que en vna de estas, estando aun el Siervo de Dios trayendo à colacion en su juicio algunos Sacerdores para elegir vno de ellos, que desempeñasse, à satisfaccion de la sala, la confianza, que esta avia hecho de la madurez de su arbitrio, le hizo à vno la proposicion para explorarle el animo: y este lo manifestó tan prompto, que sin mas tiempo para pensarlo, le respondió que si luego, pues que venia de su mano: però como esta pulsaba con grande cierto las cosas, dixole el Padre: *No se resuelva usted de repente: pienselo.* Diezme bien acordado; que à las promptas determinaciones regularmente siguen los arrepentimientos, como en la presente se huviera seguido; pues aviendolo el dicho Sacerdote pensado, se resolvió à no admitir. Siépre el prudente Don Pedro, no estando de superior ilustrado, tomaba tiempo para resolverse; y así no es mucho fuesen (como fueron) sus determinaciones tan acertadas.

201 Però encontraronse (como decíamos) en sus resoluciones de tal suerte los prodigios, que mas que de

humana prudencia, parecieron guiadas de celestiales, y divinas luces. El Sr. Dr. D. Nicolas Carlos Gomes de Cervantes Prebendado de esta santa Metropolitana Iglesia, y penitente de el Venerable Padre, ya cansado de pretenciones que tenia por mano de su agente puestas en el Real Consejo, hallabase con determinacion de dexarlas, no volviendo, ni à remitir carta à su agente: Consultólo con el Siervo de Dios: Y este, que tan defegañado vivia, y queria viviesen todos, sin otra pretension, que la de el Cielo, le respondió, no obstante continuara en ellas escribiendole à su agente: *Porque usted no sabe (le dixo) lo que Dios quiere bazer de usted:* Confiesa, y depon eoy su lima, aver conocido entonces, darle el Siervo de Dios à entender, que lo queria su Magd para Obispo: continuó en escribir à su agente; y aviendo ascendido à otra Prebenda de la propria Iglesia, volvió à el Venerable Padre haciendole la mesma consulta: y entonces si, que este le condescendió à la propuesta, diciendole, que ya cō aquel ascenso bastaba; y verdaderamente bastó para grada al Superior del Obispado, de Goatemala, q̄ à pocos años le vino, hallandose, aun en aquella mesma Prebenda: En que se advierte, que las contrarias, al parecer, determinaciones del Venerable P. ya de que no cesasse en las pretenciones, y ya despues de que cesasse en ellas, fueron dictadas de vna prudencia mesma; pero asistida de tan superiores luces, que miraron ambas à vn fin, de que se colocasse el sujeto en la silla que le tenia Dios, prevenida, y antes à su Siervo con el conocimiento, acaso, de todo.

202 Viviendo, aun Don Pedro en la casa de Don Juan su Tio, salido para el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, dexando dicho à donde iba, por si à caso lo buscasen: prevenicion que no acostumbraba; y aora parece averla hecho no sin celestial instinto; porque con efecto lo solicita

algunos de los passados capitulos: y solo resta notar brevemente algunas cosas, por donde poder brujular el grado de su paciencia, y conocer qual fuese el exercicio de su exterior, è interior mortificacion: En tanta, y tan continuada tarea de confesionario, en que era preciso tratar con tanta diversidad de genios, y sufrir innumerables impertinencias de los proximos: siempre todos lo hallaron vno, con igual serenidad, que como si no estuviessen asistiido de humores, y cercado de pasiones, no se le conoció señal alguna vez de impaciencia. En el porte de su vida, fuera no acabar, querer hazer individual expresion de las luces con que en el brillò esta virtud. Sin que supongamos por esso, que vna vez, u otra enardecido su zelo no adoleciese de humano, dexandose llevar de la violencia, aunque por lo mesmo que se hizo en el Siervo de Dios reparable, se conoce, que la ocasion fue muy rara: y quien, por lo que hemos dicho, huviere bien advertido en sus generosos alientos, en sus naturales bríos, y aviendo sido, como fue, de fogosa, y ardiente complexion, avrá de persuadirse, à que para los muchos, y diversos acacimientos que en la batalla de su vida se le ofrecieron, necesitó de continua vigilancia para no largar el freno de la mano, sujetando los resabios de la carne à las leyes de la razon, como pareció aver conseguido, segun la serenidad de su porte, è igualdad de animo en todas las acciones de su vida.

194. Probò, fuera de esto, Dios su paciencia en el crysol de graves enfermedades, en que resplandeció tanto su sufrimiento, que apenas despegaba, ni para la queixa, sus labios: tan ageno de melindre, que à los primeros alientos era su convalecencia la tarea de el confesionario: y porque algunas de sus dolencias fueron dignas de reflexion en su causa, será bien, que no las sepulte el silencio: Discurriendo por

la calle de el Colegio de las doncellas, por tierra llana, dió, sin discurrirse como, en tierra con su cuerpo, quedando este en tal postura, y tan enlaxado entre la mesma ropa, que à fuerza de diligencia, è industria consiguieron levantarlo algunas personas, que ocurrieron piadosas à favorecerlo: quedòle el cuerpo lleno de cardenales, y tan lastimado de el golpe, que hubo de rendirse à la cama, sin acetar los Medicos, y Cirujanos, que le visitaron, con el conocimiento de el accidente: Supose venia el Siervo de Dios de exercitar cierta obra de gran servicio à su Magestad, con que se hizo mas persuadible aver procedido aquel golpe de la furiosa zaña de el Demonio, que con celestial permiso, quizo vengarse de el vigilante zelo de el Venerable Padre, quien tuvo por algunos dias que padecer con admirable silencio, y no menor sufrimiento. Viviendo en otra ocasion por vna calle, lo arrojò este maldito enemigo de las almas de vna quadra à la de enfrente, con tal violencia, y en tan crecida distancia, que no pudo atribuirse à otra mano tal impulso: sin que à tan recio golpe el Siervo de Dios, moviese ni para el menor lamento la lengua.

195. Y reservando para su proprio lugar la paciencia, que mas resplandeció en los vltimos meses de su vida, y prolja enfermedad, con que la vino à acabar, podemos aqui decir, que toda ella, siempre fue vn exercicio de mortificacion continuado: reconosese en sus ordinarias vigilias: pues ignorando la hora en que se recogia para dar à sus cansados miembros, con el sueño, algun reposo; sabemos, que los dos de la mañana, era la hora regular (no estando enfermo) en que ya se hallaba en pie para prolongar su oracion. El alimento, que daba à su cuerpo, siempre fue à las horas acostumbradas, y siendo el preciso para mantenerlo, negabale el superfluo, y jamas cuydò de el esquisito para regalarlo: el Dr. Don

Joseph Vallejo, y Hermosillo, Sacerdote que fue de la Venerable Union, y Medico de gran fama, quedò siempre admirado ofreciendosele algunas vezes comer en su compañía, aviendo advertido su parcimonia: Jamas fuera de sus hotas comia, y aconsejaba, que assi lo executasen todos, diciendo, que ehtonces mas que necesidad, era engaño de el apetito: No dexaba el Siervo de Dios enganarse, sin omitir en la necesidad el socorro: En la bebida de la agua, decia avia de tomarse, como el tiempo la ofrecia: y mostrando el vn mismo semblante à todos tiempos, ni vñaba melindres en el invierno, ni menos lisonjaba à el gusto en el verano: que su indiferencia le hazia no sentir en su corazon invierno alguno, floreciendo en el vn perpetuo verano por sus virtudes: siendo la mortificacion el arado que rompe la tierra, para que mejor se fecunde, crezcan, y se aumenten las flores en su fragancia, las plantas en la fazon de sus frutos.

196. *Que trabajo es vna hora?* acostumbraba decir, exortando à emplearla en el exercicio santo de la oracion: A el Siervo de Dios parecia ninguno, acostumbrado à expender en ella las mañanas, y las noches enteras: y aun para otra persona, que trabajo es síse considera el fruto de esse trabajo? Estando el bendito Padre con vna Religiosa de el Convento de San Bernardo hablando por el choro bajo, viò esta à el difunto cuerpo de vn tiernecito infante: y dixo: *Dichoso Angelito:* à que el volviò presto, dandole aquesta admirable instruccion: *Dichosos los que padecen: tu tendrás mas gloria padeciendo:* Como que le dixera: no te hallas en estado de lograr la dicha de la fuerte que el infante, aviendo avierto los ojos à la malicia; pero podràs conseguirla mayor por medio de el padecer: padece, y seràs mas dichosa, obteniendo mayor gloria: Aviendo finalizado la torre de nuestra Iglesia, y estandola el Padre viendo, llegó à el

vna persona en solicitud de consuelo, sobre cierta afliccion que padecia, haziendola vacilar en la perseverancia de el camino, que avia emprendido de la virtud: y antes de infinitarle cosa alguna de su afliccion, diòle la enhorabuena de la feliz consumacion de la torre. Respondiòle el Venerable Padre, no à sus palabras, sino à su corazon, penetrando con superior luz su congoja: *Veas esta torre: pues se llega à ocer en esta altura à puro trabajo, poniendo piedra sobre piedra, à costa de sudor, y de fatiga:* Trabajar, sudar, y fatigarse es necesario para subir à vn encumbrado monte, y à la cumbre de la perfeccion: assi se llega: piedra sobre piedra se levanta vn edificio, y no se asientan las piedras sin trabajo: para elevar el edificio de la virtud se colocan vnas sobre otras las preciosas piedras de las virtudes, y no se hande assentar sin el sudor, trabajo, y fatiga de vna mortificacion continuada.

197. *Siempre hemos de estar* (solia otras vezes decir) *con el cuchillo en la mano para degollar pasiones, y amor proprio:* Christo Principe de la paz vino à persuadir la guerra, con que la paz se consigue: de la mano no ha de faltar el cuchillo, que es ida el amor proprio, à quien quitandole la cabeza de vna passion, parece que le nacen otras siete, que es necesario quitarle: perseverar hasta el fin con el cuchillo en la mano, para no perdonar à Amalecita alguno, grande, ò pequeño, que nos llege alguna vez à dar la muerte. A cierta Señora, que llegó à presencia de el Venerable Padre con animo de manifestarle vna afliccion, que la tenia bien desconsolada, sin que profiriese palabra, aunque mudamente hablando la eloquencia de sus lagrimas, no hizo mas que decir: *Cuenta con el amor proprio:* Palabras que à ella le fueron de tan grande consuelo, que no necesitò de comunicarle su pena; y que debia servir de provechosa instruccion para qualquiera: El amor proprio es falaz, es

fiado te cause naucea, y te provoque à vomito: en la dulzura de la miel, dixo allà vn Poeta, suele ocultarse el veneno.

Impia sub dulci melle venena latens.

La dulzura de el Confessor ha de ser la que basta, y basta poca para las hijas espirituales, para precaverlas de el veneno de la relajacion: el agrio preserva de corrupcion ministrado con mudurez à sus tiempos: no cuesta à el discreto Confessor tan poco el cuydado de vna alma, que vse de el agrio con otro fin, que el de su mismo provecho.

209 Ocurrió à el zeloso Padre en vna ocasion presurosa vna muger, para que fuesse à confessar à otra, que estando varriendo se avia incautamente precipitado de vna altura, quedando à la violencia de el golpe sin sentido: El Siervo de Dios escusose, dando por razon, que aunque fuesse no le avia de aprovechar: y como la muger le instasse, huvo de decir: *Que porfiada eres! Irè; pero no hade aprovechar.* Vióse todo tan à la letra cumplido, que aunque fue el Padre, y la doliente se restituyò à sus sentidos; mas no sin nuevo sentimiento de los presentes, por restituirse à ellos sin juycio, de suerte, que no pudo confessarse: y obligò despues à que la trasportassen à la casa destinada para mugeres declaradas amentes, en donde la piedad atiende à su curacion. Y pueden advertir de passo los lectores, que fue el Siervo de Dios à veer à la doliente, no obstante, que con luz, al parecer superior, conociò que su ida no avia de ser de provecho, por condescender su piedad à el deseo de las otras; ò bien por ocultar prudente la soberana ilustración que le asistia, quando su no condescendencia, à vista de el suceso, haria mas manifesto el prodigio. Los soberanos dones, que comunica Dios à sus siervos, sirven à la Charidad, y sabe la prudencia ocultarlos, quando, sin detrimento de la mesma Charidad, hallan culto mejor en el silencio.

210 Cierta hija de confesion de el Venerable Padre, estando en conversacion vna tarde con otra muger su confidente, le dixo como tenia vn Padre, que nada era menester decirle, por q̄ todo lo adivinaba: habló por la experiencia que de el Siervo de Dios tenia, con quien le avian acacido muchos, y admirables casos; pero si huviesse en la mesma experiencia reflexado, huviera por ventura puesto vna custodia à sus labios, porque no le adivinasse el Padre aquello que de el decia, y fuesse (como era justo) reprehendida su poca cautela en el hablar: Y assi puntualmente le aconteció; pues al dia siguiente yendose à confessar, antes que profiriesse palabra, la previno el siervo de Dios preguntandole: *Que hiziste ayer tarde? Costiendo,* respondió ella, muy lejos de lo que de el avia hablado: Replicòle el Padre: *Y no mas? Padre, tambien (dixo ella) estubo hablando con vna amiga:* sin añadir otra cosa; y el Venerable Padre, entonces con alguna seriedad: *Pues otro dia, intralo que se habla, y con quien.* Dexòla reprehendida, y con instruccion para lo de adelante, aunque mas afianzada en q̄, sin decirle à su Confessor las cosas, tenia de ellas noticia comunicada de el Cielo. Y bien se conocia ser de el Cielo, quando assi solicitaba no la percibiesse (en quanto fuesse posible) la tierra, para que no se le pegasse algun polvo.

211 Muchos otros admirables sucesos pudieran referir, que comprobassen las divinas luces, con que se dignò Dios ilustrar el espiritu de este su Siervo: los quales se omiten por no hazer prolixa la narracion, quando los expresados bastan, para que los lectores formen mas que mediano concepto de ellas, en que juntamente se arie de resplandecer la luz profetica, de que estuvo semejantemente adornado. Hemos assi mismo dexado la particuliar expresion de otras de sus virtudes; por quanto los singulares sucesos, que se

podian

podian referir para probarlas, quedan en la serie de esta su vida mencionados, y fuera canfar à los lectores nuevamente repetirlos.

CAPITULO XXVIII.

Predice su cercana muerte: Y trabajos interiores, en que Dios antes de ella lo exercitò.

212. **T**ODas las cosas (dixo Salomon) tienen tiempo, aquel que la divina providencia ha señalado à cada vna: tienen su tiempo hasta las piedras de que se ha de construir vn edificio: en vn tiempo se arrojan à el acervo en que se juntan y en otro tiempo se cogen para ir edificando con ellas: Las piedras vivas, que son los justos, tienen su tiempo, en que las tiene Dios como arrojadas en el acervo, ò monton de este mundo, hàtra que se les siga su tiempo, en que por el Architecto divino se ayen de ir tomando para la construccion de la Jerusalem celestial. Y aviendo nuestra piedra Pedro, estado entre las de el cumulo, que se hallan en el mundo arrojadas, huvosele de llegar su tiempo, en que fuesse segregada de el, para ayudar (como esperamos) à la construccion de la Jerusalem de el Cielo. Y aunque este tiempo quiso la providencia divina estuviesse regularmente oculto de las mesmas piedras; porque, no acaso, advirtiendolo distante, ocasionasse el desuydo, que sirviesse despues para la construccion de Babilonia: de muchas, no obstante, sabemos, à quienes la divina Magestad ha participado algun tiempo antes el aviso, dandoles el consuelo de considerar vezina la eterna posesion de su descanso. Y entre ellas, à lo que parece, fue vna la que tenemos aora entre manos, segun se percibe de algunos casos, que brevemente referiremos.

213. Dexamos ya advertido numero 178. el caso de averle dado limosna

para vn manto à Mariana de Christo hija suya de confesion previniendole la intencion con que ella venia de pedirselo: entonces, pues, à el decirle el Siervo de Dios: *Toma para el manto,* añadió juntamente estas palabras: *que To voy à Bethlen à despedirme:* Diò à entender estaba ya de partida, y amando tanto como amaba à aquellas sus hijas, parece no le permitia su amor hazer de ellas ausencia, sin antes participarles la noticia: Assi lo hizo: Fue à dicho Recogimiento: pidió à sus hijas espirituales, que le sacassen bulas de difuntos: cuyo tierno ecco en los amantes cotazonos de aquellas, que luego presagiaron el dolor con que les amenazaba la suplica, les huvos de mover à preguntarle: *Pues que Padre, se quiere usted morir? A que el Siervo de Dios, ò por no aumentarles la pena con la mas clara expresion de la noticia, ò por no manifestar mas el secreto, que lo que juzgò la Charidad preciso, solamente les respondió: Ea: somos mortales:* Y esto que executò con estas, practicò con muchas otras de dicho Recogimiento, à quienes luego que las viò, pidió tambien le sacassen bulas de difuntos, encargandoles corriesse la voz, porque llegasse à oydos de todas, como temerosa su humildad de las penas, que merecia por sus culpas, deseando multiplicados socorros para quando no se podria valer à si mismo en la carzel de el Purgatorio, q̄ à el passo que conocia mereceria, anhelaba por su libertad, para que no se le retardasse la dulce presencia de su amado: Despues à el despedirse, hizo lo con gran ternura, y demostraciones, que en otro qualquiera serian estrañas, y en el Siervo de Dios lo fueron mucho mas, por la circunspeccion, y seriedad, que siempre le avian observado: repitidos con ternura muchas vezes: *A Dios, à Dios: quedense todas à Dios:* como que dixesse: *à Dios à Dios, à quien os dexo que ameis, y à que me voy con la ansia de gozar: quedense*

Bbbbbb

to:

todas à Dios: que con quedar cõ Dios poco sentiries quedar sin mi, que me voy à Dios, con quien espero eternamente quedar: No me volvereis à veer, hasta que vayais à Dios, à quien me voy, no volviendos à veer en esta vida mortal. Y así fue, aviendo sido esta la vltima vez, que fue à el dicho Recogimiento: y de este día, que se contaron veinte de el mes de Febrero, à el de su muerte, q̄ fue el día siete de Marzo, passaron solamēte diez y seis.

214 Jueves de la mesma semana, (que acabamos de referir) estuvo en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen aviendo asistido en el confessorio de nuestra Iglesia, diòle à vna su hija espiritual vn pequeño quadernito, que contenia, impresos en metro, muchos piadosos avisos, y consejos devoros, que años antes avia el Siervo de Dios dado nuevamente à las prensas, para repartir, como lo hazia, à las almas deseosas de su aprovechamiento: Y à el darlo à esta, de que vamos hablando, le dixo: *Leelo cõ cuydado, que el te servirà de Maestro*: mas el cuydado tuvo ella entonces pareciendole, à caso, que en aquellas palabras sustituia por el suyo otro magisterio, por averle de faltar el suyo por algun tiempo à lo menos con la ocasion de alguna ausencia: Preguntòle por tanto: *Pues que Padre, se va vsted fuera?* No (le dixo el bendito Padre) *pero me puedo morir*: añadiendo: *hablolo, como si viniera de el Cielo: y así te digo, que no dejes à S. Phelipe*. Que no se iba fuera dixo, aunque conocia, que estaba ya para irse; que ir à la Patria, no es irse fuera, antes es dexar de estàr fuera, pues se dexa el destierro, para hallarse dentro, sin temor ya de verse fuera otra vez: *me puedo morir*, le dixo: desde que nació, y desde antes que naciera pudo morir; mas agora lo dice, por conocer ya cercana la hora, que oculta con el *puedo*, por declararla solamente hasta donde conociò su discrecion que pudo: *lo hablo*, dixo, ca-

mo si viniera de el Cielo, fue asegurarla de la certidumbre con que lo hablaba: quien habla como que està en el mundo (fuera de las cosas, cuya verdad ha nacido de el Cielo) puede padecer engaño en lo que habla, estando lleno de engaños el mundo: hablo el Siervo de Dios, como si viniera de el Cielo; y (esperamos en la infinita clemencia) hablo tambien, como quien estaba ya para ir à el Cielo por la mystica escala por donde de el Cielo mesmo venia: aviendo sido su vida, vn subir à el Cielo, y bajar, acompañando en la contemplacion à los Angeles que allà viò Jacob subir, y bajar; como si viniera de el Cielo dixo à su piadosa hija, que no dexasse à S. Phelipe, esto es, la frecuencia de su Iglesia, y en ella la de los Sacramentos santos, y senda de la virtud, por dõde pudiera caminar segura à el Cielo. Esto dixo el P. Jueves 23. de Febrero, luego à 7. de Marzo murió como ya vimos.

215 Este mesmo dia Jueves por la tarde fue à confessar à el Real Convento de Jesus Maria: y depone la Madre Isabel de la Encarnacion penitente suya (que lo fue por el espacio de vnos treinta años) aver advertido en el Siervo de Dios mutacion tan estraña, que si no es esta palabra, *los Apostoles*, no le pudo percebir otra cosa, por aver estado en todas las demas balbuçientes: pero que bien conociò queria decirle que se motin, aunque cercado de asencion, y congoxa, como quien no quisiera darle noticia tan amarga: Y fue lo ciertamente para ella, que acaso el Siervo de Dios queria indultar-fela cõ la consideracion de la tristeza, q̄ oprimid à los corazones de los Apostoles sagrados con la noticia de la cercana muerte de Christo, à quienes prometió el Maestro divino, consolar: como ella debiera estarlo, quando era infinitamente menor la perdida, cuya falta podia su Magestad suplir con multiplicadas creces à su espiritual consuelo. Fue la vltima vez que estuvo en este

este sagrado Convento: y murió à los pocos dias que hemos dicho.

216 Con la Marqueza Doña Manuela de Santana, y penitente de el Venerable Padre, le aconteció, que yendola à visitar, y estando à la vista vna cama, en donde tiempo atras, avia muerto Doña Maria de Cantabiana, (Marqueza tambien que avia sido, como la otra lo era, de Buena vista, y à quien el Venerable Padre, en compañía de otro, avian asistido en aquel vltimo trance, y postreros abances de la vida) volvid el Siervo de Dios, y le dixo: *Desde esta cama embiamos al Cielo el Padre N. y To à la otra Marqueza*: La que esto oyò, dixole entonces: *A mi tambien me embiarà vsted*. No hija (le respondió el entonces) *otro te embiarà*: Reconociò la Marqueza, à pocos dias, el espíritu que ocultò la corteza de aquellas breves palabras, aviendo sido la muerte de el Siervo de Dios à pocos dias. Y estos casos, aunque pocos, bastan, para que se vea por ellos el claro conocimiento, que parece averle Dios comunicado de la cercania de su muerte, acaso para su consuelo, con veer ya se le llegaba el fin de vnos peregrinacion, el termino de su destierro, viendose breve su alma, libre de las prisiones de su cuerpo, y fuera de los duros llastos de esta mortalidad: ò bien, para que con mayores conatos de su espíritu mejor labrasse, y puliesse la piedra preciosa de su vida, que sirviesse à la construccion de la Jerusalem de el Cielo, solicitando tambien apartar de ella toda fealdad, para que pudiesse comparecer en aquella Ciudad santa en donde no se asienta piedra, que no sea preciosa. Quisa por esto lo quiso su Magestad purificar, vnos seis meses antes, en el crysol de tormentos, y fatigas interiores, que aunque el bendito Sacerdote las procurò passar en el retiro de su pecho, no dexò en parte de percebirse por algunas respiraciones, que descubrió por sus labios la oprimida, y angustiada naturaleza.

217 A vn Sacerdote de su confianza desubrió, que por este tiempo avia padecido grandes tentaciones, aflicciones, desolaciones, y angustias: palabras breves: pero muy significativas de el permiso, que diò la divina Magestad à los enemigos comunes para que por muy particulares modos lo atormentassen; y juntamente de el horrible desamparo en que puso à su espíritu angustiado, retirandole su Magestad la dulzura de su presencia, la luz de sus divinas consolaciones, para que entre las espesas sombras, y densas nieblas, en que se hallaba su espíritu, solo gustasse su alma de las amarguras, puesto su corazon como entre prensas, lleno de angustias, aflicciones, y tormentos. Corto diseño es este de lo que entonces su espíritu padecia: Muy poco tiempo antes de que se rindiesse à la cama dixo en ocasion oportuna à la Madre Ysabel de la Encarnacion arriba nombrada, que sentia dolores de huesos, y ardor grande interior: Y vnos tres dias antes de su muerte, explicandole alguna parte de sus interiores fatigas, huvo de decir à el mesmo Sacerdote, ser tantas las congojas, y trabajos interiores que padecia, que se hallaba en vn estado de desesperacion, si Dios no lo tuviera de su mano: añadiendo, no tener otro consuelo que levantar el espíritu à su Magestad pidiendole se cumpliesse su voluntad santissima: Perrosos todos los experimentados, que ofrecen dilatado campo à el discurso para deducir por ellos lo crecido de sus trabajos, agudo de sus penas, y desconfianza gigantesca de sus tormentos, y estañura gigantesca de sus penas, y desconfuelos, quando interiormente se ayuda, y eran partícipes de su dolor hasta los huesos, que parece dispuso la providencia divina, que este su Siervo sintiesse, à el toque de su mano, parte de aquellos dolores que el Santo Job sentia quando dixo, que à la fuerza de el ardor se le avian secado los huesos: Y si la esperansa (como dixo S. Pablo) es la anchora segura, y firme, con que la navecilla

vecilla de la alma se mantiene constá-
te entre los furiosos vientos, y encrep-
padas olas de los peligros, trabajos, y
tentaciones: puede inferir qual se ha-
llaría el convatido espíritu de el Vene-
rable Padre, hasta donde subirían las
olas, hasta donde llegaría la colera de
los vientos, quando se hallaba en estado
de saltarle esta anchora, y dar en el
abysmo de la desesperacion.

218 Empero, siendo Dios quien
manda à los vientos, y à los mares, dis-
puso su providencia, que en tal estado
(como su Siervo dixo) de desesperacion,
no llegasse la desesperacion à es-
tado: porque, aunque le tocò con su
mano, con esta mesma mano lo tenia,
para que no solo no se fuesse à pique la
navicilla de su alma; pero se levantas-
se sobre sí mesma, poniendo el corazon
en Dios, con entera resignacion en su
santísima voluntad: De que se cono-
ce el fruto que el bendito Padre cogia
de semejantes tribulaciones, fati-
gas, y tormentos, sin con que la divi-
na providencia se las permitia: ya para
probarlo, y acrysolarlo mas en este fue-
go: ò ya para purgarlo de alguna esco-
ria, que acaso avria contraido estando
sobre la tierra; que ya por lo vno, y ya
por lo otro suele la sobecana providen-
cia afligir en esta vida à sus escogidos.
Para exemplares de lo primero pueden
servir (entre otros) los Santos Job, y
Tobias: El primero, Varon simple, ajus-
tado, temeroso de Dios sin semejante
en la tierra, y le permitió Dios à el De-
monio que lo afligiese tanto, quanto
nos refieren las Sagradas letras: y estas
mismas nos dicen del segundo, que por
fer à Dios tan accepto, fue necesario
q̄ la tentacion lo probasse, como lo pro-
bò con saltarle la vista, y con otras tri-
bulaciones q̄ de esta falta le sobrevinie-
ron. Y en prueba de lo segundo pode-
mos hazer memoria del Propheta Rey
David, à quié Dios afligió de muchas
maneras, en castigo de las culpas en
que incurrió: E incurrió en ellas des-
pues de averse exercitado en grandes

virtudes, de aver hecho à su Magestad
particulares servicios, y recibido de el
Señor muy singulares mercedes: Afi-
giólo Dios por sus culpas para pur-
garlo de ellas; y fueron las mesmas cul-
pas despues ocasionalmente las q̄, me-
diante la penitencia, humildad, y pró-
prio conocimiento, lo conduxeron à
vn elevadísimo grado de perfeccion:
que à los amigos de Dios hasta los
mismos pecados cooperan para su bié.

219 Yo traté à cierta persona, que
despues de muchos años, que avia fru-
tuosamente expendido, y en que avia
acaudalado vn rico thesoro de singu-
lares virtudes, despues de aver hecho
à Dios muchos servicios, y de aver si-
do regalada de su Magestad con parti-
culares mercedes, vino à sujetarse las-
timosamente à vna pasión que la rindi-
ó à solicitar, como David, el torpe
logro de su apetito, que huviera con-
seguido à aver encontrado con otra
tan facil como Bthabee: Vióse no
obstante en la infame prision de sus
deseos, que brindaron à la otra occasi-
on para la ruyna en sus torpes solicitudes:
Quando esta su lamentable calda, sal-
tabale poco para salir de esta vida, co-
mo el tiempo despues lo declaró, y
persuadome no aver la divina clemen-
cia permitido, que saliesse de ella, sin
aver antes restaurado el precioso the-
soro de sus virtudes, mediante la peni-
tencia, de que dió bastantes señales mu-
chos dias antes que se llegasse el postro-
ro: en los quales experimentò muchos,
y grandes trabajos interiores, apreturas
de espíritu, tribulaciones, y congojas,
con que parece le quiso Dios purgar
de sus miserias. Las caidas de personas
espirituales, y que han sido favorecidas
de Dios, las permite su Magestad, mu-
chas vezes, en castigo de alguna oculta
sobervia, y presuncion, aviendose vana-
mente engreido, por lo que antes de
bieran mucho mas humillarse: y quie-
re la divina providencia, que viendose
abatidas en alguna miseria, vengan en
conocimiento de su flaqueza, conocién-
do

dola se humillen, y humildes adviertá,
que lo bueno que tienen lo han reci-
bido de la liberal mano de Dios: Y no
otra, discurri huviesse sido en esta per-
sona la ocasion de su ruyna: de la qual
juizo, no solo averla su Magestad mi-
sericordiosamente sacado: mas averla,
de la suerte que hemos dicho, afligido
en pena de su culpa: y para que à el
caudal restaurado de la gracia antes
perdida, acumulasse nuevos meritos
para la gloria. Y perdonenme esta di-
grecion los lectores, à que me arreba-
tò, aunque dulcemente, la pluma lo
vtil de la materia, no muy estraña de
la que ibamos tratando: A que damos
fin con expresar solamente, que seis
meses antes afligió, como deciamos, à
el bendito Padre Don Pedro la divina
clemencia con crecidas fatigas interio-
res: El fin sabelo Dios, y queriélo in-
vestigar fuera ofada en la torpeza
de mi pluma: Si fue para acrysolar-
lo mas, y probarlo como à los Santos
Job, y Tobias, fue muchas vezes di-
cho, por aver sido à Dios tan accepto:
Si para purgarlo, como à el penitente
David, de alguna escoria, fue arto feliz
tambien, queriendo su Magestad saliesse
purificado de esta vida, para entrar en
posesion de la eterna.

CAPITULO XXIX.

Ultima enfermedad: muerte, y
entierro de el Venerable Padre
Don Pedro.

220 **L**AS piedras que el So-
berano Arquitecto
elige para la construccion de su Santo
templo en la gloria, las coloca en él,
sin que se escuche el menor sonido de
martillo, ò semejante instrumento para
labrarlas, por tenerlas ya aca fuera bien
y primorosamente pulidas, à recios
golpes, conque su sabia providencia
cercena de ellas toda superfluidad: Es-
tos estaba sintiendo nuestra piedra Pe-
dro, quando echò mano de ella la mi-

sericordiosa de Dios para colocarla
(segun espera nuestra piedad) en su
templo santo. Jueves, en que se con-
taron veinte y tres dias de Febrero de
el año de 719. fue con el que puso
termino à la tarea, que siguió siempre
constante, de el confessorio: pues
aviendo bajado à él en nuestra Iglesia,
y oido con su acostumbra da paciencia,
y manifestó à quantas personas à sus
pies llegaron, se subió herido ya à su
aposento: Despues à la tarde pasó à
el de el Convento Real de Jesus Ma-
ria, como en el capitulo antecedente di-
ximos, y volvió para no volver mas à
salir: pues à el dia siguiente no pudo
levantarse de la cama tendido de el
accidente, que luego se conoció peli-
groso.

221 A el peligro de el accidente
fue connatural en los nuestros el cuy-
dado, que se solicitò poner en su asis-
tencia, no solamente con los socorros
de la medicina; mas, para la puntual
aplicacion de aquellos, de vn enferme-
ro diestro en vno de los Religiosos
hijos de el esclarecido Padre San Juan
de Dios, que le asistió durante la en-
fermedad, favor, que en esta, y otra
ocasion recibimos de la Charidad be-
nigna de el piadoso Prelado de esta es-
clarecida familia, Mas advirtiendo la
gravedad de el accidente, temerosa la
medicina, no tuviesse el efecto desca-
do sus socorros, ordenò se acudiesse à
los de la alma, como se hizo, minis-
trandole el pan de vida el Padre Don
Bernabe de Quero, que se hallaba en-
tonces en la actualidad de Preposito: Y
agravandose por instantes la dolencia,
y aviendose de esta esparcido por gran
parte de la Ciudad la noticia, fue no
pequeña la dolorosa commosion en
los animos, por el aprecio, y estima-
cion, que todos tenían de la virtud de
el Siervo de Dios: causa porque mu-
chísimas personas, asi penitentes su-
yas, como algunas otras de quenta, de-
seosas de su salud, le embiaba cada qual
à su Medico (q̄ qualquiera juzga, q̄ es
Cccccc
me.